

**EL JARDÍN DE FLORIDABLANCA.  
NOTAS PARA UNA VISITA INTEGRAL**

**M<sup>a</sup> del Loreto López y Santiago Delgado  
(Excmo. Ayuntamiento de Murcia y Real Academia Alfonso X el Sabio)**

**I. EL JARDÍN DE FLORIDABLANCA.**

**Por M<sup>a</sup> del Loreto López**

**Introducción.**

El concepto de jardín, como fragmento de naturaleza dentro de un medio humanizado, va prácticamente unido a la historia de la civilización, aunque no así la fusión entre tal idea y la de espacio público, siendo por lo general y hasta tiempos muy recientes términos imposibles de asociar, ya que la condición de jardín entrañaba la de privacidad, relacionada con las élites sociales.

Cada latitud requiere una morfología distinta de estos espacios, en cuyo análisis, aunque interesantísimo, no entraremos; si hemos de comentar que la característica fundamental del jardín español, dada la fenomenología climática, es la búsqueda del frescor y la humedad, el verdor de la vegetación y la fragancia, así como los sonidos del agua y las aves. En su evolución histórica se han ido mezclando los conceptos mediterráneos de jardinería de una y otra vertiente, con los condicionantes propios de nuestra geografía que, desde época remota, y más formalmente desde el s.XVI, fomentaron la

plantación de alamedas como zona de cobijo público para las inclemencias de las altas temperaturas urbanas.

Así nace este emblemático espacio de la ciudad de Murcia, en el corazón del barrio del Carmen, considerado el primer jardín público conocido de España. Fue declarado Bien de Interés Cultural (BIC), con la categoría de “jardín histórico”, por Decreto nº 36/2017, de 26 de abril. En la actualidad ocupa una superficie de 11.330 m<sup>2</sup>.

## **Historia.**

Los orígenes del jardín de Floridablanca se remontan al s. XVIII, dentro de las reformas urbanas de Murcia propiciadas por el mismo Conde del que lleva su nombre; su germen fue una pequeña alameda supuestamente datada en 1634, fecha del inicio de las obras del convento de los padres carmelitas calzados, que flanqueaba en paralelo lo que en 1785 sería ya el primer tramo del nuevo camino real hacía Cartagena, en el entonces partido de San Benito, hoy barrio del Carmen, desde la plaza que hay por la margen derecha del río Segura, a la bajada del puente de piedra diseñado por Toribio Martínez de la Vega y ejecutado por Jaime Bort (1739-42), que sustituye el antiguo de madera<sup>1</sup> desaparecido en la riada de 1701, hasta las proximidades del convento<sup>2</sup>.

Hacia 1753 este espacio se enriquece. Por encargo del Cabildo de la ciudad se realizan las esculturas de Fernando VI, obra de Jaime Campos, y

---

<sup>1</sup> Desde esa fecha se construyó uno provisional de madera. El que se llevó la riada databa de 1579, si bien tuvo numerosas obras de reforzamiento y reparación.

<sup>2</sup> Con el aumento demográfico de la ciudad, el Concejo veía necesaria la ocupación de la otra ribera del río, concluyéndose en 1742 el nuevo puente de piedra, Puente de los Peligros, que unía ambas márgenes y en sus inmediaciones la construcción de un matadero municipal, inaugurado en 1748. Jaime Bort, autor del imafrente de nuestra Catedral, también diseñará como un espacio oval para ser utilizado como plaza de toros, que no fue ejecutado, siendo rediseñado en 1751 por los arquitectos Pedro Pagán y Martín Solera la actual Plaza de Camachos. Durante el periodo de influencia del Conde se fomentó la política de arbolado, con la creación de alamedas en el urbanismo del nuevo barrio del Carmen.

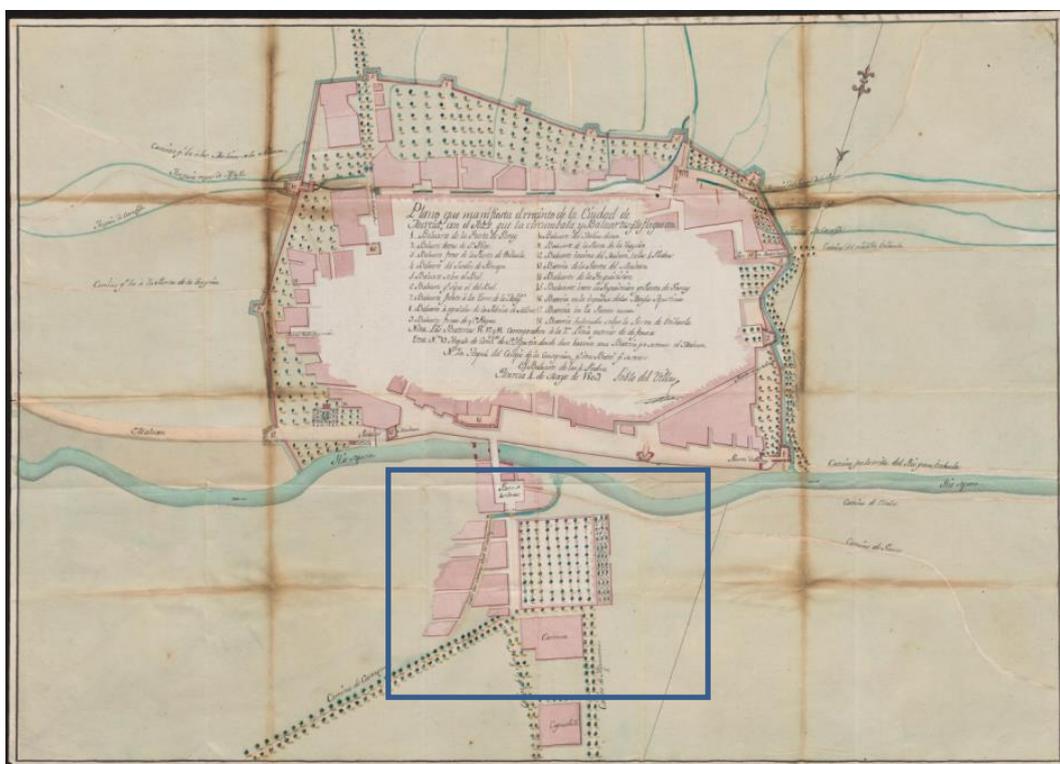
Bárbara de Braganza, obra de Manuel Vergaz, para quedar situadas en la recién inaugurada Galería de Reyes y Reinas del jardín o alameda, dejando patente el gran interés que el Ayuntamiento tenía en este espacio público. Ambas esculturas, hoy en el Museo de Bellas Artes, sufrieron grandes avatares a lo largo de su historia, primero con la transformación de los rostros en Carlos IV y M<sup>a</sup> Luisa de Parma, se supone que, a raíz de la visita real a la ciudad en 1802, y finalmente con su definitiva desaparición del jardín tras la Revolución de septiembre de 1868, la Gloriosa.

En 1786, el Corregidor Don Juan Pablo De Salvador amplía este espacio, formando una línea en ángulo con la iglesia del Convento del Carmen, con la plantación de nuevos árboles.

A finales de ese mismo siglo el nuevo Corregidor, Don Vicente Cano Altares, influido por las modas en paisajismo y jardinería que llegan de la capital de España, encarga la dirección de las reformas de la alameda al arquitecto municipal Juan Bautista La-Corte. Se construye un cerramiento de cantería con cuatro puertas de acceso, un largo emparrado y se plantan macizos de flores, a los que se suministra el riego a través de brazales que recorren el perímetro; se decora con bellas esculturas profanas, de las que hay referencias por el gran revuelo que supuso en la moral de la sociedad del momento.

De la imagen que debió presentar por esas lejanas fechas, ya convertido claramente en lo que consideramos un jardín, aún continuando bajo el nombre de alameda, tenemos buenas referencias gracias a la cartografía militar entre los años 1809-10, abundante a causa de la Guerra de la Independencia. En dicha guerra, el Sr. Conde de Floridablanca tiene, en origen, un papel fundamental, pues el 24 de mayo de 1808 se había creado la Junta de Defensa en Murcia. Luego, en Aranjuez, y en el mes de septiembre, Floridablanca fue nombrado Presidente de la Junta Central Suprema, hasta su óbito el 30 de diciembre de ese mismo año, en Sevilla.

En 1847 el alcalde de Murcia, D. Salvador Marín Baldo, realiza una serie de reformas destinadas a la mejora del urbanismo en la margen derecha del río, encargando al entonces arquitecto municipal, Santos Ibáñez, la ampliación del puente de piedra o puente Viejo. Y posteriormente la transformación de la alameda en el jardín que hoy conocemos. Con una inversión de 26.084 reales de vellón, se introducen nuevas variedades vegetales, enriqueciendo el espacio público con gran admiración de los paisanos y forasteros que visitaban la ciudad. «Árboles frondosos y raros» y «montañas rusas con flores exóticas y delicadas», describe Federico Atienza y Palacios en 1872.



Plano de la ciudad de Murcia (Plano del recinto de la ciudad de Murcia con el foso que lo circunvala y los baluartes que lo flanquean). Pablo del Villar, 1809. [Carpeta 39, Plano 401] A.G.M. (Archivo General Militar).

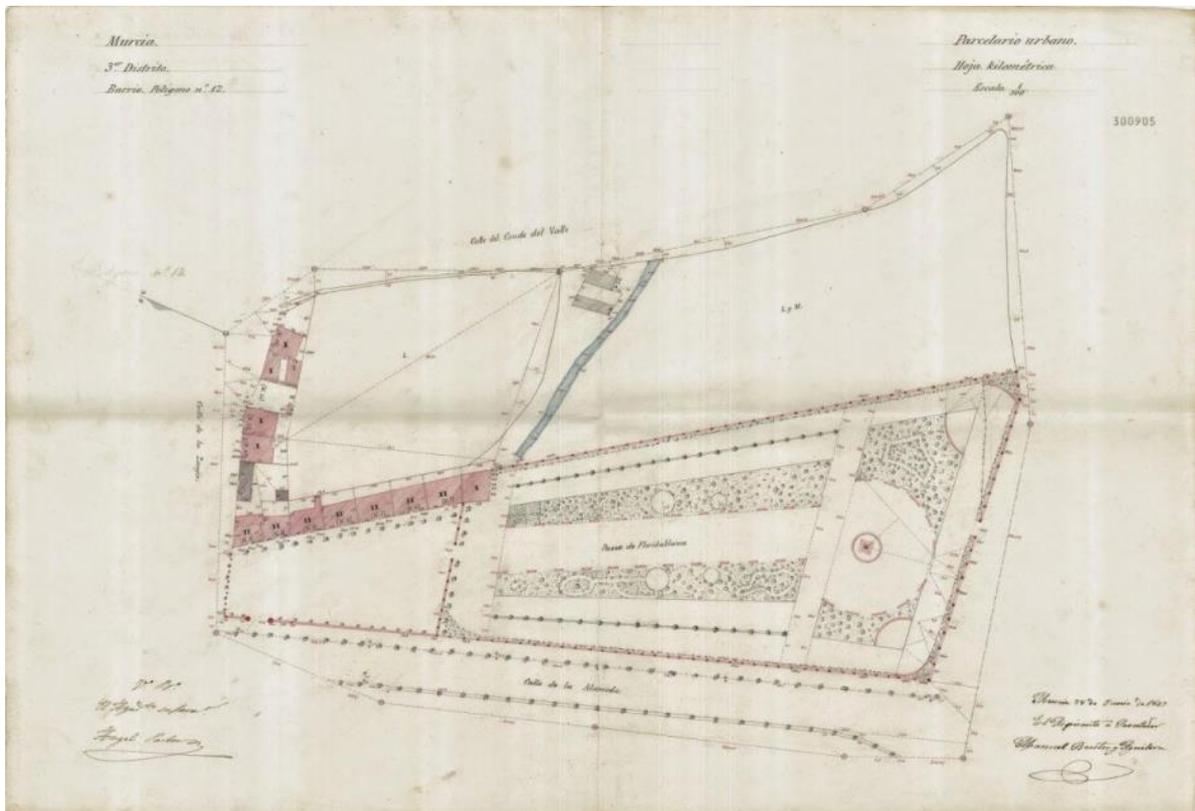
En el pleno del Ayuntamiento de Murcia del 12 de enero de 1847 se acuerda por unanimidad la propuesta del alcalde D. Salvador Marín Baldo, de levantar un monumento a la memoria de D. José Moñino, Conde de Floridablanca, que sería ubicada en el renovado jardín. La figura del Conde se encargó al escultor de origen genovés Santiago Baglietto.

1900 supone un año importante en la historia de Murcia y su jardín, ya que en él se instalan los artísticos pabellones, algunos realizados por insignes arquitectos como Pedro Cerdán y hoy por desgracia desaparecidos, de la gran Exposición Agrícola, Industrial y Minera.

Aunque el cerramiento del jardín se instala prácticamente desde sus orígenes, ya a finales del XIX se describe que consistía en una rejería de hierro sobre pilares de cantería, con posterioridad se elimina parcial y temporalmente, durante la mencionada exposición de 1900. En 1914 la Fundición Peña regaló a la ciudad de Murcia las nuevas verjas de Floridablanca, con elementos de inspiración modernista en sus entradas principales. También este año es decisivo, con la creación de la Asociación de Amigos de los Arboles, que toma a su cargo la dotación arbórea del Jardín.

En la prensa local de 1930 se refieren al jardín como "*cuidadosamente atendido en estos últimos años con rosaledas, macizos de claveles y paseo central de magnolios*".

Finalmente, en la segunda mitad del siglo XX se efectuaron diferentes intervenciones. En 1986 se incorpora como entrada del lado norte la portada barroca del Matadero Viejo. Por último, en 1998 fue profundamente remodelado, ordenándose sus paseos, creando una plazoleta elíptica abierta que sirve de punto de reuniones y encuentros, mejorándose y ampliándose las zonas de juegos infantiles.



*Plano del jardín de Floridablanca en 1867, de Manuel Bustos. Es el testimonio gráfico más antiguo conservado de este espacio, tras la colocación del monumento a Floridablanca, apareciendo perfectamente señalado el mismo.*

## **II. LA BOTÁNICA DEL JARDÍN DE FLORIDABLANCA, DE ALAMEDA A JARDÍN**

**Por Santiago Delgado**

Un jardín es un ser vivo. Nace, antes ha sido embrión, crece, madura, envejece, y como todo en esta vida, muere. O morirá. El elemento esencial de un jardín es el contenido botánico, arbóreo y herbáceo. Los árboles son más constantes, aunque no del todo. El viento, la sequía, el exceso de fronda... Son muchas las causas que hacen cambiar los árboles de un jardín. Muchas más causas de caducidad presentan sus flores. Incluso las estatuas cambian. O son traídas de otros espacios públicos. Dar una descripción, en cualquier sentido de un jardín es ofrecer un fotograma de lo que, en realidad, es una película. Con estas premisas, podemos empezar.

Aunque, acaso se nos haya olvidado un elemento importantísimo: nosotros mismos: los gustadores de un jardín. Si la sensibilidad humana que aprecia, conoce y comprende...; más aún, ama a un jardín, éste nada sería. El jardín es una creación humana. Una de las Bellas Artes, sin duda.

Sobresalen en primer lugar, los ficus en su especie más conocida: *FICUS MACROPHYLA*. Son diez, y son vástagos del gran ficus de Santo Domingo. Éstos y los que hay en el antiguo Parque de Artillería, en la Calle de Cartagena. Sus raíces son aéreas en buena medida, y se desparraman por todo alrededor del tronco, a menudo doble o tripe. En el primer ficus a la derecha, tras entrar por la parte norte, la que viene del Puente Viejo, vemos un caso ejemplar de convivencia arbórea: el ficus, ha respetado a una palmera canaria que ya había ante que él, y ha desviado dos de sus raíces para evitar dañarlo. La palmera, esbelta y altísima, ha sabido buscar el hueco en la poblada fronda del ficus que lo respetó, para buscar la luz por encima de la copa de su protector. Un caso de convivencia que cuesta creer que sea natural.



*La hermandad botánica, o amor botánico, entre la palmera canaria y el ficus centenario*

Por la misma entrada y a la izquierda, tenemos dos FICUS NITIDA, de la misma familia, pero bastante diferentes, a primera vista.

En general, se acepta que hay dos escuelas de jardines: el francés, ortogonal, racional, exacto; y el inglés, que respeta más la libertad de la espesura, y busca los senderos que se adaptan a la realidad vegetal. Nuestro conocido Antonio Garrigós fue Concejal de Parques y Jardines en su tiempo. Y procuró que los jardines de Murcia fueran más libres que sometidos a geometría. El Jardín de Floridablanca es una mezcla de ambas tendencias. Desde esa misma puerta norte, se accede a un óvalo, del que salen dos caminos bifurcados. Uno sigue la recta paralela a la calle aledaña: la Alameda de Colón, que respeta y guarda la antigua denominación de Alameda. Éste primero aboca a la estatua que da nombre al Jardín: la de Floridablanca. Otra, más secreta y estrecha, llega hasta la puerta de la Iglesia del Carmen. Algunas sinuosas lateralidades recuerdan la patente inglesa del descubrimiento de lugares secretos. Luego, al lado opuesto, hay una alameda flanqueada por ambos lados de PALMERAS CANARIAS, de las que hubo que desechar toda la fila más exterior cuando la plaga del picudo rojo. La palmera canaria es alta y delgada, acabando como en la explosión de un cohete cuya estela fuera el tronco. Las hay por todo el recinto. Hay PALMERAS DATILERAS, más chaparras y casi siempre

cargadas de gualdos racimos de dátiles, más bajas y familiares a los ojos murcianos. Las palmeras que tiene las hojas como abanico: centro del que salen como rayos las aciculadas puntas, son las llamadas PALMERAS WASHINGTONIAS.



Siguiendo con la impronta canaria, señalemos el DRAGO, alto y adaptado a Murcia, ya en el último tercio sur del Jardín, escorado a la derecha, por el centro. En las mañanas de primavera, el efecto luz nos ofrece un bello espectáculo. El drago, aunque se ha adaptado a Murcia y ha crecido, no ha sacado el verde fuerte que en la Islas Afortunadas tiene, y luce aquí una palidez severa. Mirado desde el busto de Garrigós, contrasta mucho con el verde serio de los dos ficus que tiene detrás. Y parece un crucificado de múltiples brazos, en medio de la bíblica tiniebla que sobrevino tras la muerte de Jesús.

También se puede advertir una luz verde muy bonita, en las mañanas de primavera, cuando el sol, incluso a mediodía, no está muy alto. Y hace llegar sus rayos desde las mismas copas de las JACARANDAS. El sol parece hacer transparentes dichas hojas, que se encienden muy vivamente. En cuanto el sol declina un poco, las hojas vuelven a su opacidad natural, y

el espectáculo se acaba. Los frutos de las jacarandas parecen castañuelas pitiminíes de diseño. Y es de ver el espectáculo de sus flores cayendo, tras haber cumplido su misión de dejar el fruto listo para crecer y madurar. Se desprenden y caen girando en pequeños circulitos, muy acelerados. Parece como si celebraran con ese baile suicida, su éxito en cuanto a procurar descendencia a la especie. Un día les compuse, a estas flores moradas que tanto aroman el suelo de los parques, un poema del que extraigo estos versos:

*Hermosas crecéis en lo alto,  
cálices de cuaresma pálida,  
y no hay galán  
que amor os traiga.  
Y año tras año,  
primavera tras primavera,  
caéis de las altas ramas,  
púberes vírgenes suicidas  
que buscáis morir,  
hermosas e intocadas,  
antes de convertiros  
en añosas dueñas de tez ajada.*

Rodeando al busto de Selgas, tenemos el PITOSPORO, un arbusto usado como seto, de bellas flores blancas. Abunda por otras partes del botánico recinto. Digamos que es el más elegante de los setos. Huele a azahar, y comparte con la flor del naranjo textura, aparte de aroma. Es de nación japonesa.

Dentro de la familia canaria del Jardín de Floridablanca, tenemos, casi junto a la puerta sur, la que nos recibe desde el Puente Viejo, un PINO CANARIO. Lo distinguimos de cualquier otro porque, digámoslo así, está siempre despeinado, con fronda de expansión irregular. Es alto, tanto como los ficus que lo acompañan en el primer pasillo de este hogar botánico.



Entre los arbustos, destaquemos el LIMPIATUBOS, vulgarísimo nombre que la voluntad popular le ha puesto al CALLISTEMON. Es australiano. Sus eflorescencias son rojas, y sus formas reflejan exactamente el nombre popular con que son conocidas. El callistemon murciano de Floridablanca es alto como el que más. Y aun puede que sobrepase algo. Enraíza en suelos pobres, siendo casi la única flor de ornato que lo hace.

Hacia la mitad de la verja de poniente, tenemos una GREVILLEA. Es de procedencia australiana. Y de lejos tiene una rara cromaticidad. Sus eflorescencias son de color naranja, algo pálido, y salen en racimos. La grevillea da maderas buenas para guitarra. Y para enmarcar ventanas, pues es fuerte contra la pudrición por el ambiente. Tiene la fronda más alta que ancha. Hay otra hacia el centro del parque, cerca del Callistemon.

Y terminemos este repaso arbóreo a Floridablanca, caminando hasta el busto a Garrigós, Don Antonio. Inmediato tras él hay un PLÁTANO HISPÁNICO, de enorme tronco, notable de anchura y fronda: todo un ejemplar de la especie. Sin duda que contribuye al fasto hacia el escultor.

Hay otro detrás. Es el famoso árbol de las bolas pica-pica de muchos niños de mi edad de niño. Gran sombreador en toda España. Los caminos reales de la Piel de Toro, desde las calzadas romanas, hasta el tiempo de las carreteras, se poblaron de este árbol de posible origen hispano. Los arrieros todos de la península pudieron gozar así de sombra mientras escuchaban el chirriar de los ejes de sus tiros, mal engrasados tantas veces. Yupanqui lo contó. Por eso también se le llama PLÁTANO DE SOMBRA.

Acabemos con las TIPUANAS. Son los árboles de delgado tronco y eflorescencias amarillas, que tan gratamente a los ojos nuestros combinan con el vivo verde de sus hojas compuestas. Parece una alegoría pensada para representar los colores de la bandera de Brasil. Procede de Bolivia, en principio, luego de Brasil y Argentina. Su función principal es la de ser árbol decorativo, aunque se usa como materia prima para carpintería de muebles. Se encuentran cerca de la esquina Noroeste del Jardín. También se le dice en su tierra de origen Palo Rosa, por el color de su savia.

Y, para terminar, señalemos tres herbáceas notorias. Sean primero los ACANTOS, que inspiraron el diseño de los capiteles corintios clásicos. Los hay entre la estatua de Jara Carrillo y la puerta de entrada desde el Puente Viejo. Luego, los BAMBÚES, cerca del Callistemon o Limpiatubos. Recordemos, la comida preferida de los osos panda, con su pinta de *atrezzo* para selva oriental. Y los PAPIROS, la planta egipcia de la que se extraían las fibras, que, cruzadas y solidariamente unificadas, sirvieron varios siglos en la Historia como soporte de escritura antes de ser sustituidas por el pergamino. Las podemos encontrar en la calle principal, a la izquierda entrando por la Puerta del Matadero, entre los dos ficus de ese lado.

Recordemos: no hemos querido hacer un recorrido exhaustivo, ni meramente técnico. Algo así quedaría obsoleto muy pronto. Lo intentado es poner en valor el patrimonio botánico del enclave, tan valioso como todo el resto.

Por último, hay que hablar de que el Jardín de Floridablanca tiene habitantes. Entre ellos, los innúmeros pajarillos que trinan al amanecer, desde la muy temprana primavera, hasta que la cría vuela. También repiten a mediodía su concierto de alegría. Y los nuevos residentes del río, desde que baja depurado: garzas y cormoranes, que anidan en las alturas de los ficus más cercanos al río. Han sido vistos. Son ya unos vecinos más del Barrio del Carmen. Proceden del mar, arribaron río arriba desde Guardamar acaso, buscando comida en las plantas de reciclaje urbano de residuos orgánicos. Corroboran la salud de las aguas del río, tras el esfuerzo depurador de la primera década del siglo en curso.

Pero, además de habitantes, todo jardín tiene sus jardineros. Los jardineros son los poetas de las flores y los árboles, los poetas de la naturaleza.

### **III. LOS ELEMENTOS DECORATIVOS.**

**Por M<sup>a</sup> del Loreto López**

#### **1-FACHADA DEL MATADERO VIEJO.**



#### **-Historia.**

El edificio fue construido entre 1742-48, según diseño de Jaime Bort en las proximidades de la Plaza de Camachos y de la Paja, aún permanece la calle con el nombre de Matadero Viejo.

En esos momentos el arquitecto del imafrente de la Catedral había solicitado permiso al cabildo catedralicio para compaginar sus trabajos con los encargos recibidos por parte del Ayuntamiento, entre otros los molinos de Los Álamos y el de San Francisco.

*La única parte del conjunto que propiamente podemos calificar de monumental —conservada en su totalidad— es su sobria portada principal, barroca, muy en la línea del diseño arquitectónico clasicista de principios de la centuria decimosexta en Murcia... Está formada por una gran puerta de arco de medio punto coronada por un friso corrido, sobre el que se dispone un frontón partido, entre cuyos lados ascendentes y por remate de la obra se encuentra un pequeño pabellón (jue, guarnecido en sus extremos por machones avolutados muy sencillos y coronado por un frontón curvo, ostentan en su campo el escudo de la Ciudad de Murcia rodeado por una frondosa guirnalda*

*Grabada en el friso corrido, se puede leer la siguiente leyenda: "MVRZIA MANDO AZER ESTA OBRA, SIENDO CoOR\ Y SVP^ G' DSVR"". EL S" D" ANI". DE HEREDIA BAZAN CAV. DEL HOR" DE S.TIAGO DE EL CON". DE S. M. EN EL K\ DE AZIEN DA: Y COMIS"". LOS SEÑORES D". JIL ANTONIO DE MOLINA Y GONZAGA MAR-QVES DE BENIEL, Y DON JUAN SANDOBAL LISON RFXIDORES / EL AÑO DE M DCC XXXXII." Y Pintada, en negro, debajo de la anterior, está la siguiente: "Y SR RFHEDIFICO SIENDO COMISARIO EL S". D". FRAN"-". LOPEZ-MESAS DE ALCOLEA, DEL CON/SEJO DF S. M. QVE HA SIDO EN EL SVPREMO DE HACIENDA CAV-^". DE LA R'. Y DISTINGVI/DA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III Y REGIDOR PERPETUO, EN EL DE MDCCCIX (de esta inscripción en la actualidad apenas quedan restos perceptibles)*

*(Artículo de Antonio Martínez Ripoll en Murgetana nº 40, 1975, Notas sobre una obra inédita del arquitecto Jaime Bort Milia)*

Tras el abandono de este inmueble, con la construcción de un nuevo matadero en 1909, y su acelerada decadencia se procede a la demolición,

preservando únicamente la fachada, que desde marzo de 1986 se encuentra ubicada en el acceso norte del jardín, en la calle Hernández del Aguila.

**2-BUSTO DEL POETA JOSÉ SELGAS.** Autor y época: José Planes Peñalver, 1922. Técnica y materiales: Busto y decoración en bronce, base de piedra artificial.



La obra fue encargada por el cabildo municipal, siendo alcalde de la ciudad D. Antonio Clemares, con motivo del homenaje al poeta por su centenario. Fue colocado e inaugurado el 10 de junio de 1922 en el desaparecido Parque de Ruiz Hidalgo. Rigal fue el marmolista original de la base, hoy perdida y sustituida por una nueva en piedra artificial.

Desde 1952 se encuentra reubicada en el Jardín de Floridablanca.

José Planes Peñalver (Espinardo, Murcia; 23 de diciembre de 1891-15 de julio de 1974) fue un escultor español. Está considerado como uno de los mejores escultores de la Región de Murcia en el siglo XX.

Formación académica en San Carlos de Valencia. Desde 1918 en Madrid, donde pronto alcanza el éxito. Esta obra fue realizada durante su estancia en esta ciudad, instalado en un hotelito del barrio de la Guindalera, en el distrito de Salamanca. El autor se encuentra en la cúspide del éxito, con la consecución de premios en las distintas exposiciones nacionales y numerosos encargos.

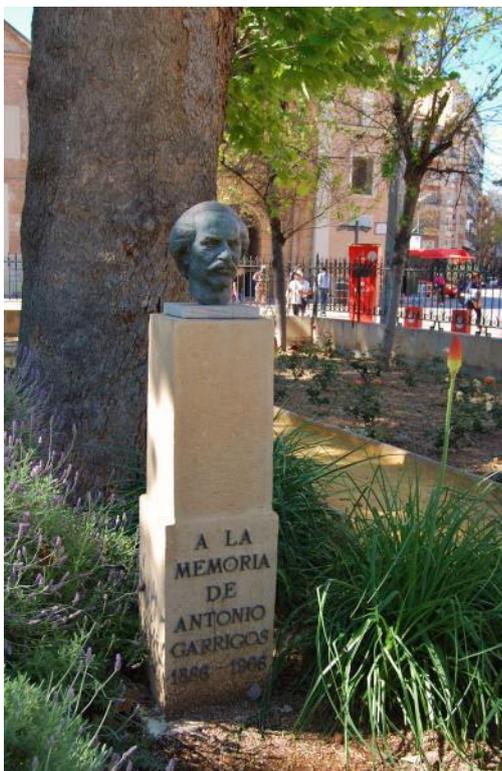
**3-BUSTO DEL POETA PEDRO JARA CARRILLO.** Autor y época: José Planes Peñalver, 1933. Técnica y materiales: Piedra arenisca.



Destinado por acuerdo municipal a ser colocado en la “Sartén” del Malecón, en agosto de ese mismo año el propio escultor visita la ciudad y elige el jardín para la colocación de la obra. La pieza, que fue inaugurada el 8 de octubre de 1933, representa al periodista y escritor sentado, sujetando con su mano izquierda un libro.

**José Planes** acaba de volver a Murcia desde Madrid, para fundar la Escuela de Artes y Oficios ese mismo año.

**4- BUSTO DE ANTONIO GARRIGÓS Y GINER.** Autor y época: José Molera, ¿1978 -1984? Técnica y materiales: Fundición de bronce sobre base de piedra y pequeña losa de mármol gris.



**José Mólera Jiménez** (Murcia, 1926 - 13 de septiembre de 2017) Medalla Nacional de las Bellas Artes. Realizó numerosas obras en su dilatada carrera, en imaginería religiosa podemos destacar la Virgen de Fátima de la parroquia de Vistabella. Aunque sus creaciones se centran especialmente en motivos profanos.

**5- MONUMENTO AL NAZARENO COLORAO.** Autor y época: Manuel Nicolás Almansa, 2000. Técnica y materiales: Fundición de bronce sobre base de mármol rojo de Cehegín.



**Manuel Nicolás Almansa** (San Ginés, Murcia, 1 de enero de 1932) llega a la escultura desde la actividad por la que es fundamentalmente reconocido, la artesanía belenista, siguiendo la tradición salzillesca.

**6- MONUMENTO AL CONDE DE FLORIDABLANCA.** Autores y épocas: Base de Francisco Bolarín “el Viejo” (1824-28). Traslado de la base a su actual ubicación e incorporación de fuente, placas conmemorativas y escudos Santos Ibáñez (1847) y Juan José Belmonte y Almela (1848-9). Escultura de Santiago Baglietto (1848-9). Técnica y materiales: Material pétreo de diferentes morfologías y técnicas de acabado, que se especificarán detalladamente en el apartado correspondiente. Estructura interior de ladrillo macizo y mortero. Revestimientos de morteros añadidos puntualmente. Medidas: Altura Figura del Conde de Floridablanca, incluida su base, 250,77156 cm. (12 palmos castellanos) / Total del conjunto 10,3462 m. (49,50 palmos castellanos)

## - Historia.

Los datos fidedignos que tenemos sobre la construcción de este elemento monumental son su autoría, de manos del arquitecto Francisco Bolarín García “el Viejo” (Murcia, 1768-1835), su ubicación original, frente a la antigua Casa Consistorial de Murcia, en el entonces denominado paseo del Arenal, hoy Glorieta de España, y su destino como base para el monumento dedicado a Fernando VII, por encargo del corregidor de Murcia D. Rafael Garfías en 1828, sin duda en agradecimiento al monarca que le había nombrado en su cargo, apenas cuatro años antes.

Para algunos autores esta construcción ya estaba realizada en 1824<sup>3</sup>, fecha que se ha venido dando por válida; pero no hemos podido encontrar referencias concretas al respecto en la documentación consultada, por lo que consideraremos que su ejecución está relacionada con el encargo del monumento a Fernando VII y por lo tanto data de una fecha próxima al encargo del mismo, 1828.

Otros artículos encontrados<sup>4</sup> indican la posibilidad de que, para la construcción de esta base (ellos la denominan “obelisco”) incluso se reciclaran los materiales de un antiguo triunfo dedicado a la Inmaculada Concepción, que desde 1736 se encontraba a la entrada del Malecón, próximo al convento de los franciscanos. Triunfo que, a pesar de la gran devoción pública que tuvo, fue desmontado en 1831. No descartaremos esta posibilidad de la reutilización de elementos para la obra de Bolarín, pues sin duda existen ciertas similitudes formales entre la imagen que nos llegó a través del dibujo de Espinalt<sup>5</sup> (1778), la única referencia gráfica que de este monumento queda, y la mitad inferior del monumento a Floridablanca.

---

<sup>3</sup> Melendreras Gimeno, José Luís. “Monumentos murcianos del s. XIX”. Estudios Románicos, [S.l.], v. 6, p. 1697-1712, 1989. ISSN 1989-614X. Este error parte de una información equivocada en los textos de Javier Fuentes y Ponte, que data el monumento de Fernando VII entre 1824 y 1833.

<sup>4</sup> Artículo de José Moreno Galvache en el Liberal de Murcia de 9 de junio de 1928, “Un recuerdo. El pedestal de Floridablanca”

<sup>5</sup> *Vista occidental de la ciudad de Murcia*. Dibujo de Espinalt y García, Bernardo. Grabado de Juan Fernández Palomino. En "Atlante Español o descripción general de todo el Reyno de España". Madrid, 1781



En la descripción del proyecto si se mencionan algunos materiales:  
 “...dos gradas de jaspe negro sobre las que se asentará una peana de idéntico material, como soporte para la columna, labrada en forma cuadrada y con capitel también de jaspe. Sobre la columna se hallará un gran escudo, coronado. en mármol blanco, con las armas de León y Castilla al lado de Oriente, y las de la ciudad de Murcia al de Poniente...”. Ciertamente es que, al hablar del monumento a Floridablanca, Javier Fuentes y Ponte<sup>6</sup> lo describe como realizado en jaspe, coincidencia que no podemos obviar, máxime teniendo en cuenta que, por lo general, la denominación que los autores del momento hacen de los materiales pétreos suelen ser ambiguas.

La reutilización de materiales en construcción es algo habitual en la historia de la arquitectura y no sería de extrañar, por la proximidad de fechas

<sup>6</sup> Fuentes y Ponte, Javier. Fechas murcianas: primera serie... de las efemérides más notables de la historia del Reino y de la ciudad de Murcia. Murcia: [s.n.], 1882 (Imprenta de La Paz). Pág. 1.

y teniendo en cuenta la precariedad económica del momento en que se acometen estos proyectos, que algunas piezas de cantería se hubiesen extraído de las desmontadas en el triunfo de la Inmaculada, de ahí que se mencione en algunos textos el hecho. Por otra parte, el gran deterioro al que se alude al hablar de la piedra del monumento a Fernando VII, en apenas quince años de su construcción, también podría ser consecuencia de este reciclado de materiales.

Volviendo a los datos fidedignos sobre los orígenes de la base del monumento, la obra de Bolarín, solo mencionar que la escultura del rey, realizada en fundición de plomo dorado, había sido ejecutada por el escultor Francisco Elías Vallejo (Soto en Cameros, 1782 - Madrid, 1858), siendo inaugurada con gran boato el 2 de febrero de 1831. Su permanencia fue efímera y de la misma solo queda un dibujo, apenas un boceto, de D. Ramón Baquero López, que años después sería publicado por su hijo Andrés, pues, en el fragor de la inestable y alarmante situación que se vivía en Murcia durante la Primera Guerra Carlista, el 3 de mayo de 1837 los liberales constitucionalistas, amparados por las instituciones gubernamentales, la abaten y destruyen, fundiendo su plomo para hacer balas para el ejército isabelino o cristino<sup>7</sup>.

De este modo quedará la base de Bolarín, nombrada con insistencia en la documentación de la época como obelisco, erguida en la explanada del Arenal durante unos diez años, sin ningún sentido una vez perdida la escultura que la coronaba, hasta que en 1847 se decide un nuevo uso para ella y su cambio de ubicación.

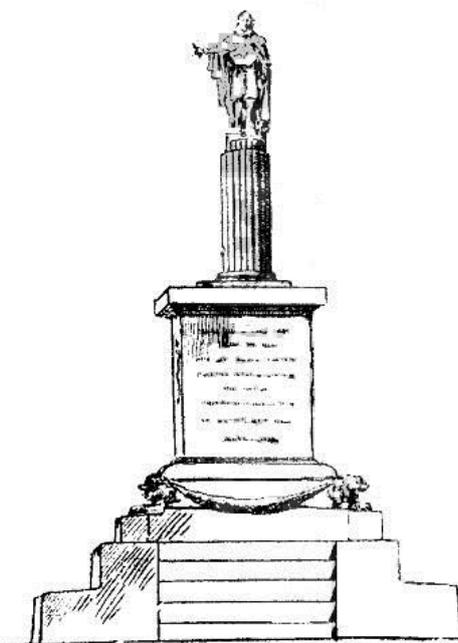
Existe en el Archivo Municipal de Murcia un expediente<sup>8</sup> de fecha 10 de julio de 1847 relativo a la colocación del “obelisco” para recibir la estatua conmemorativa del Conde de Floridablanca; en él se hace mucho hincapié en

---

<sup>7</sup> El 27 de abril de ese mismo año se había dado la orden de demolición de algunos conventos de la ciudad, que habían sido quemados y sus religiosos exclaustrados por su manifiesto favor a la causa carlista. Los materiales procedentes de esas demoliciones iban a ser destinados a levantar o reforzar lienzos de muralla entorno a la ciudad.

<sup>8</sup> Legajo 4166, año 1847, 10.

la urgencia de la reubicación, desde el monumento del Arenal a la alameda de San Benito, hoy jardín de Floridablanca, de las piezas que lo componen y su restauración, insistiendo en el mal estado del mismo y el gran deterioro de la piedra.



*Boceto del monumento a Fernando VII, realizado por Ramón Baquero<sup>9</sup>*

En el pleno del Ayuntamiento de Murcia del 12 de enero de 1847 se acuerda por unanimidad la propuesta del alcalde D. Salvador Marín Baldo, de levantar un monumento a la memoria de D. José Moñino, Conde de Floridablanca, que sería ubicada en el renovado jardín. La figura del Conde se encargó al escultor de origen genovés Santiago Baglietto.

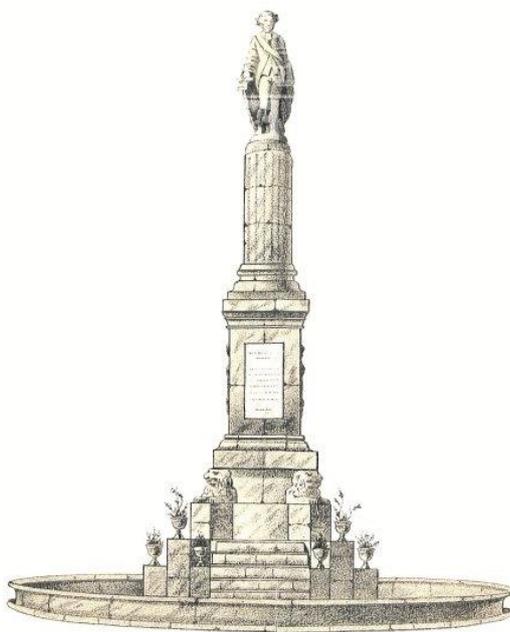
Aunque la idea de trasladar el conjunto de Bolarín, para que pudiera servir de base a la escultura del Conde de Floridablanca, a su actual emplazamiento fue proyectada por el entonces arquitecto del Ayuntamiento, Santos Ibáñez<sup>10</sup>, colocándose la primera piedra, procedente del desmontaje, el día 1 de enero de 1848. Pero la efímera permanencia a cargo de las obras

---

<sup>9</sup> Publicado en El Liberal del 25 de febrero de 1908, artículo de José Frutos Baeza "El Arenal y la Glorieta".

<sup>10</sup> Santos Ibáñez, nacido en Cartagena en 1809, es arquitecto por la Real Academia de San Fernando en 1837, consiguiendo el título de arquitecto municipal de Murcia en 1843, tras la muerte de José Soro.

municipales de Santos Ibáñez, ya que dimitió el 17 de noviembre de 1848, hace recaer el final del proceso de ejecución de estas obras en su sucesor en el cargo, Juan José Belmonte y Almela (Murcia, 1808 – 1875), quien en ese mismo momento proyecta la ejecución de la nueva Casa Consistorial y remodelación de la plaza del Arenal, que vendrá a ser la Glorieta.



Grabado del monumento al Conde de Floridablanca que aparece en *Cartagena Ilustrada*, 1877. La primera imagen gráfica del mismo.

Sobre la inauguración del monumento editó el Consistorio un folleto descriptivo<sup>11</sup>, del que resumimos a continuación lo más destacable:

*"La inauguración del monumento verificose, con la mayor solemnidad, el día del santo de la Reina, 19 de Noviembre, de 1849. Asistieron a la ceremonia todas las autoridades y corporaciones, el Ayuntamiento con sus maceros y los estandartes de la Ciudad, y un inmenso público. Cuando el Corregidor descubrió la estatua exclamando: Murcia al Conde de Floridablanca, un aplauso estruendoso la saludó de todo el pueblo, a cuyos vivas entusiastas se unieron luego los marciales acordes, de las músicas y el clamoreo de las campanas, al mismo tiempo que los leones del pedestal lanzaban por sus fauces sus cuatro abanicos de agua con vistosa alegría."*

---

<sup>11</sup> Archivo Municipal de Murcia.

*“Jamás la ciudad de Murcia ha presenciado un acto más sublime y en que sus habitantes se hayan reunido por un sentimiento tan espontáneo y acorde con sus convicciones y los impulsos de su corazón. La solemne ovación que celebraba, no era debida al estímulo ciego de las opiniones ni de los partidos, que tantas desgracias y calamidades nos han proporcionado; porque el héroe a quien se dedicaba sólo representaba la encantadora idea y elevado principio de gloria e independencia nacional; principio a que ajustó su larga vida pública, después de haberla consagrado sin descanso al fomento de las ciencias y mejoras materiales del país. El Conde de Floridablanca, cuya ascética modestia le hizo tantas veces renunciar toda clase de honores y distinciones, acababa de recibir la única que ambicionaba su noble carácter, que era la de la gratitud y aprecio de sus compatriotas, como prueba de su mejor y más universal reputación...”*

La base reutilizada, que en su momento realizara Bolarín, continuó con una estructura similar a la idea original, con la única diferencia de la incorporación de un sistema hidráulico, para que manara agua a través de los leones, y un gran vaso circular para recibir las aguas.

Sobre un basamento cuadrado, en cuyos cuatro frentes se insertan sendas escalinatas de cuatro peldaños, en las bisectrices se levantan las figuras de medio cuerpo de cuatro leones, de cuyas bocas mana el agua de la fuente. A continuación, la base de una pilastra dórica, donde se insertan en cada una de sus caras alternas placas en mármoles epigráficos y escudos. Apoyada en el pedestal o pilastra una columna truncada estriada, que sirve de apoyo final a la escultura de D. José Moñino, Conde de Floridablanca.

La lápida de la cara anterior dice así:

"Reinando YSABEL SEGUNDA  
la Ciudad de Murcia  
para gloria de su hijo  
Don José Moñino y Redondo  
CONDE DE FLORIDABLANCA

levanta este monumento  
hoy primero de Enero de 1848"

La de la cara posterior:

"El Ayuntamiento de Murcia,  
fiel ynterprete  
de su leal y noble vecindario.  
acordó la erección  
de este glorioso monumento,  
costeado de sus propios fondos  
y terminado en 1849  
siendo Jefe político de la Provincia  
el S. D. RAFAEL HUMARA Y SALAMANCA  
y Alcalde de la Capital  
D. SALVADOR MARIN BALDO."

Las otras dos caras del pedestal están adornadas con sendos escudos en mármol blanco, el de España a la izquierda y el de Murcia a la derecha.

En cuanto a la fuente mecánica original, constaba de un pozo que recibía el suministro de agua de un depósito ubicado en el cercano convento del Carmen<sup>12</sup>. Desconocemos el mecanismo de bombeo que suministraba la presión para su funcionamiento, aunque se han encontrado referencias a la contratación del mismo a personas encargadas de esta función, como veremos más adelante<sup>13</sup>.

Aunque desconozcamos el mecanismo hidráulico original, lo que si podemos afirmar es que sin duda existió en su momento un acceso al interior de la base del monumento, a través del tercer escalón de su cara posterior, actualmente cegado por una reposición en hormigón. Existe en su interior una estructura de ladrillo con morteros, en forma de pozo, y lo que parece ser un

---

<sup>12</sup> La Paz de Murcia del 30 de enero de 1870. Notificación de la Comisión de Ventas de las Propiedades del Estado al Ayuntamiento de Murcia para que se retire el depósito.

<sup>13</sup> Diario de Murcia del 11 de septiembre de 1890.

pequeño acceso abovedado a este por la zona posterior del monumento, que enlazaría con la conducción de agua proveniente del depósito que en tiempos hubo en el solar que correspondía a los terrenos del convento de Carmelitas.

Desconocemos la fecha en que se conectó el suministro de agua de la fuente a la red de abastecimiento general, aunque sabemos que hasta 1930 no culmina por fin la red de suministros de agua potable de la ciudad de Murcia y la de alcantarillado, poniendo fin a una larguísima época de penuria. No obstante, el problema de abastecimiento siguió subsistiendo durante décadas, concretamente hasta 1956.

Por otra parte, el hecho de que los terrenos donde se encontraba el depósito, el huerto de los carmelitas, finalmente pasaran a manos municipales, hacen factible que permaneciera el antiguo sistema hidráulico activo hasta los años 40 del pasado siglo, ya que hasta 1941 no se construye en esos solares el edificio del primer instituto femenino de la ciudad.



*Fotografía en torno a 1915. En ella se puede ver, tras el monumento, el espacio correspondiente al antiguo convento y huerto de los Carmelitas, donde se ubicaba el depósito que suministraba el agua a la fuente.*

### **Francisco Bolarín “el Viejo”, autor de la base.**

El nombre completo del arquitecto autor de esta base de monumento es Francisco Bolarín García (Murcia, 1768-1838), conocido como “el Viejo” para diferenciarlo de su hijo, de mismo nombre y profesión. Hijo mayor de

Francisco Bolarín Sainz, que fue maestro mayor de obras del Concejo y del Cabildo de la Catedral.

A raíz de la Real Resolución de 1787, en la que se regulaba la concesión del título de arquitecto exclusivamente por las academias, parece que Francisco debió marchar a cursar sus estudios a Madrid en octubre de 1792, formándose con Juan Pedro Arnal, arquitecto madrileño que llegó a dirigir la Academia y cuya teoría de construcción, basada en cierto racionalismo clásico lejos de los clichés barrocos en los que había vivido Bolarín en sus primeros años. La influencia de los esquemas neoclásicos de Ventura Rodríguez es recibida por nuestro arquitecto a través de su maestro y de ello dejará constancia en su obra.

El 3 de mayo de 1795 obtiene el título de maestro de obras en la Academia de San Fernando, volviendo a su Murcia natal, donde el Concejo le concede un puesto interino de maestro de obras, como ayudante de su anciano y enfermo padre. Tras la muerte de su padre, es nombrado Maestro Mayor de Obras de la Catedral 9 de diciembre de 1796. Aunque no deja los estudios, consiguiendo el título de arquitecto en 1799, en la Academia de San Carlos de Valencia.

En 1807 era Maestro Mayor del Real Cuerpo de Artillería lo que le permitió trabajar en las obras de la Fábrica de la Pólvora en Javalí. En 1811 sucede en el cargo de Arquitecto titular de Murcia a Carlos Ballester, con quien mantuvo grandes disputas profesionales.

Algunos autores<sup>14</sup> mencionan un número importante de proyectos no ejecutados, entre otros un puente de piedra en la ciudad de Murcia y una colegiata, cuyo destino desconocemos; pero su obra más destacable, que ha llegado hasta nuestros días, es la del palacio para el Santo Oficio o Casa de la Inquisición, actual sede del Colegio de Arquitectos. Para Andrés Baquero el

---

<sup>14</sup> Andrés Baquero, en su libro "Los Profesores de las Bellas Artes Murcianas" (1913), al hacer su semblanza menciona y toma como referencia las alusiones que hace Pedro Alcántara Berenguer en su amplio artículo "Arquitectos Murcianos" (*Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*. Madrid, 1885) a Bolarín.

edificio es el mejor exponente de su estilo, del que dice: “...basta para darnos idea de la grandiosa sencillez y sabia economía que caracterizan a Bolarín como arquitecto”.

El 21 de septiembre de 1828 es nombrado Académico de Mérito por la Academia de San Fernando. Entre sus discípulos habría que contar a su hijo Francisco y a Juan Ibáñez, que en su momento ocupa también el cargo de arquitecto municipal y hermano de Santos Ibáñez, quien será el encargado del traslado del pedestal para el monumento a Floridablanca.



**Santiago Baglietto y Gierra** (Cellai, Génova, 1781 – Sevilla, 1853), aunque de origen italiano, viene muy joven a España y se forma como escultor en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

En 1813 se asienta en Murcia y el 16 de octubre de 1816 es nombrado director de las Salas de Principios y Modelo de la Sociedad Económica de Amigos del País, ocupando la vacante del fallecido Roque López. En 1851 se

traslada a Sevilla para ocupar una plaza de profesor en la Academia de Bellas Artes de esta ciudad.

A lo largo de los cuarenta años en que permanece Baglietto en nuestra ciudad su producción sufre numerosos altibajos, dedicándose casi exclusivamente a encargos de temática religiosa lígnea, para particulares, iglesias y cofradías de Semana Santa. Como excepción a ello, conocemos el encargo del comendador Garfía de una efigie de Fernando VII para la plaza de Santo Domingo, que no se debe confundir con la que se realizó para el Arenal, y la del Conde de Floridablanca, objeto de este estudio.

Las condiciones del contrato<sup>15</sup>, en el encargo de ejecución de la escultura, fueron las siguientes:

*Primera. La estatua ha de ser ejecutada en piedra de cantera llamada de “Fuente Amarga” y con arreglo al modelo que se presenta, su altura ha de ser de once palmos castellanos,<sup>16</sup> desde la planta del pie hasta la parte superior de la cabeza.*

*Segunda. La estatua quedará acabada en el plazo de cuatro meses contados desde primeros de junio, siempre que tenga a su disposición las piedras para esta fecha.*

*Tercera. Se ha de entregar la piedra en que ha de realizarse la estatua con arreglo a las plantillas que facilite su corte. Conduciendo al punto que convenga.*

*Cuarta. Su precio será de diez mil reales, cuya cantidad ha de ser abonada en tres plazos. Tres mil reales al empezar la obra, otros tres mil a mediados y los cuatro mil restantes a su conclusión.*

*Quinta. No será a cuenta del escultor la conducción de la estatua ni su elevación sobre el monumento. Con lo cual el escultor queda sujeto a las*

---

<sup>15</sup> Archivo Municipal de Murcia. Actas Capitulares Sesión del 22 de mayo de 1849. *Sobre las condiciones en que se ha de construir la estatua de Floridablanca*

<sup>16</sup> El equivalente estándar del palmo castellano es de 20,873 cm., por lo tanto la altura de 11 palmos castellanos equivaldría a 229,603 cm.

*expresadas bases sin perjuicio de las modificaciones que el alcalde crea convenientes.*

A la entrega de la obra de Baglietto, al parecer por el buen resultado obtenido, se le gratifica con mil quinientos reales de vellón a través del Secretario del Ayuntamiento, Sr. Moreno, “*por la delicadeza, perfección y baratura de la estatua*”<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Archivo Municipal de Murcia. Actas Capitulares de la Sesión del 14 de diciembre de 1849.

# LA LITERATURA, ESTATUARIA DEL JARDÍN.

Por Santiago Delgado.

## 1. JOSÉ SELGAS Y CARRASCO

José Selgas y Carrasco (Murcia 1822-Madrid 1882) nació en familia severamente pobre. Huérfano desde adolescente, fue poeta temprano, ganándose fama en los cafés y tertulias de Murcia. Había cursado algún año en el Seminario Mayor de San Fulgencio. Allí aprendió el gusto por la poesía y la Literatura. Trabaja como colaborador de prensa en Murcia, y publica poemas en la Lira del Thader y otras revistas de corte romántico, una manera de sentir la Literatura, que ya ha decaído en Europa. Al cesar como funcionario, en 1850, busca la aventura literaria en Madrid. Lo apadrina su amigo el también poeta murciano Antonio Arnao. Consigue plaza de funcionario con la ayuda del Conde de San Luis y de otros personajes conservadores. Sus relaciones le valen en 1865 su condición de Diputado en Cortes. Por ese tiempo, fue elegido para la Real Academia Española de la Lengua, pero no ingresó hasta 1874. El motivo fue su negativa a cambiar su discurso de ingreso, que titulaba: La influencia de la Filosofía, de la Política y de la Industria en la corrupción de las lenguas. La razón que esgrimían sus adversarios era que “estaba mal redactado”. La realidad era el sesgo progresista de la mayoría de la Academia. Lo defendió el diputado carlista Cándido Nocedal. Fue ultraconservador en política y neocatólico en lo moral. Sentía cierta animadversión por el avance de la Ciencia y de la Técnica.



Su dedicación a la poesía decreció grandemente al poco de llegar a Madrid, donde se dedicó al periodismo satírico y a otros géneros literarios. En la última etapa de su vida volvió a la poesía. Sobresalió en las páginas de la revista *El Padre Cobos*, fuertemente satírica con los liberales, y acendradamente a favor de lo ultracatólico de su tiempo. Más tarde, durante el periodo revolucionario del 68, en *La Gorda*, del mismo tenor.

Con la Restauración floreció de nuevo en política, alcanzado una Secretaría de la Presidencia del Consejo de Ministros, en 1879. Tres años más tarde moría. Sus restos fueron trasladados a Murcia por su familia, donde reposan en la Catedral, en la capilla “murciana” del Beato Andrés Hibernón, junto a los de Saavedra Fajardo.

En poesía, y en su primera época, publica *La primavera* (1853) y *El estío* (1853). Su intención es siempre extraer una conclusión moral, entendida a la muy antigua usanza, de la belleza descrita: el amor entre dos flores, cuyas palabras tienen géneros distintos. O, entre dos fenómenos de la naturaleza. Luego, hacia el final de su vida, publica *Flores y espinas* (1879) y *Versos póstumos* (1882). En «*Flores y Espinas*» figura su famoso poema «*La Cuna Vacía*», poema antologizado innumerables veces, con merecimiento:

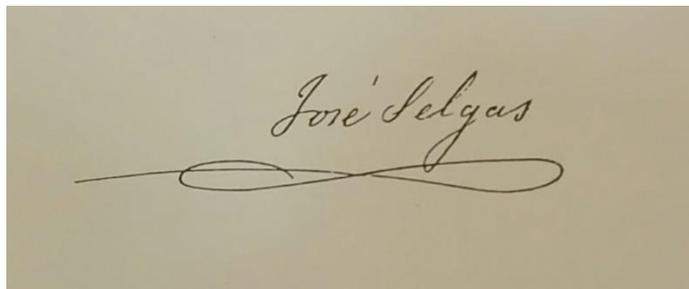
Bajaron los ángeles,  
besaron su rostro,  
y cantando a su oído dijeron:  
«Vente con nosotros.»

Vió el niño a los ángeles  
de su cuna en torno,  
y agitando los brazos les dijo:  
«Me voy con vosotros.»

Batieron los ángeles  
sus alas de oro,  
suspendieron al niño en sus brazos  
y se fueron todos.  
De la aurora pálida  
la luz fugitiva,  
alumbró a la mañana siguiente  
la cuna vacía.

Hay que añadir, para el cabal entendimiento del poema, que la mortalidad infantil era enorme comparada con la actual del siglo XXI. Todas, o casi todas, las familias conocían esa tragedia. No era ocasional y esporádico el óbito de un niño que aún dormía en cuna. Selgas le canta a un hecho consuetudinario, de ahí mucha parte del mérito.

Selgas fue tan famoso en su tiempo, y más allá, como olvidado después. Acaso el busto que luce en el Jardín de Floridablanca sea la última expresión de su popularidad. La Belle Époque fue muy agradecida con este tipo de poetas, floridos y cantores bellamente de lo convencionalmente bello. Su sentido de lo familiar emocionó a Unamuno, personaje con gran presencia en casi todos los Juegos Florales de España, en los que se exaltaba este tipo de poesía, que él, por otra parte, no cultivaba.



*Firma de José Selgas, extraída del libro sobre el poeta, de Eusebio Aranda.  
RAAX*

Sus novelas gozaron de gran popularidad, sobre todo la que se editó póstuma: «Nona». Asimismo, fue recogiendo en libros sus artículos, prácticamente innumerables. El cambio de gusto literario, que se intelectualizó con el cambio de siglo, marcó el comienzo, acaso definitivo, de su declive.

## **2. PEDRO JARA CARRILLO**

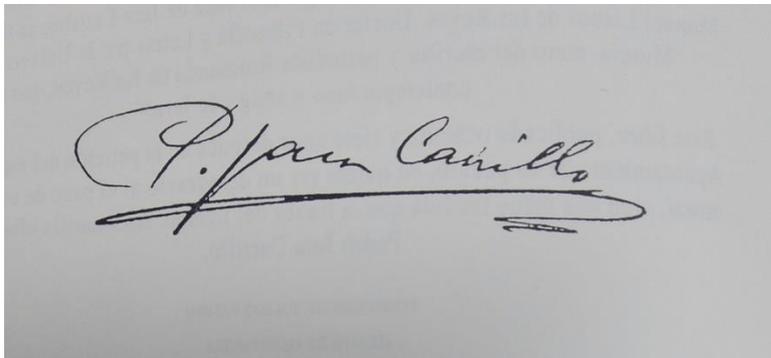
Quizá, el escritor Pedro Jara Carrillo fue sobrepasado en acierto y en obra dejada a su posteridad, por el político Pedro Jara Carrillo. Como escritor fue un literato que no supo percibir el cambio de los tiempos, y se ancló en un Modernismo florido y algo cursi, que hubiera sido meritorio de haber vivido medio siglo atrás. Murió pronto, y acaso le aguardaba un futuro literario más consistente. No pudo leer a Lorca, ni a Hernández. Eso puede que explique mucho de su anclaje en la Literatura del pasado.

Nació en Alcantarilla, recién iniciada la Restauración, apenas marchado Amadeo de Saboya de Madrid. Murió en 1927, fecha clave para la Literatura Española. Nunca dejó sus inquietudes poéticas, desde que, a los 15 años se trasladó a Murcia, para estudiar Magisterio. Inmediatamente toma contacto con la Poesía y con el periodismo. Y más tarde, casi como consecuencia de ambas cosas, con la Política. Entiende el servicio público como una forma incesante de actuar. Murcia le debe el Conservatorio, la Universidad, el cuartel de Artillería, el Pantano del río Tus (Fuensanta) y el inicio del Canal

del Taibilla y la creación de Escuelas Graduadas, en santo Domingo y Calle Obispo Frutos, en distinto grado de participación en todas ellas. Aunque no hubiera escrito, estos logros le harían merecedor de su estatua en el Jardín de Floridablanca.

Con todo, aún tiene un apreciable mérito literario, acaso más reconocido hoy en día: la introducción del humor en su literatura periodística. En sus «Instantáneas», título fotográfico que le honra, a menudo introduce la visión irónica, sarcástica sin crueldad, e ingeniosa. No en balde, en 1984, el Ayuntamiento de Alcantarilla creó el Premio Literario que lleva su nombre, sobre narraciones de humor. Un acierto.

Jara Carrillo recibió una herencia literaria ya caduca, que no supo innovar. No es obligatorio ser un genio, en nada. Pero sí fue capaz, en cambio, de percibir las carencias que la ciudad de Murcia tenía para entrar con dignidad en el siglo XX. Arriba están descritas.

A black and white photograph of a handwritten signature in cursive script. The signature reads "P. Jara Carrillo" and is written on a light-colored background.

*Firma del poeta y periodista Pedro Jara Carrillo, extraída del libro “Prosa y Verso”, de Manuel Llanos de los Reyes.*

Murió apenas sobrepasada la media centuria de vida, con toda una madurez por delante, en la que, de seguro, hubiera variado la dirección de su literatura. Como Selgas escribió en todos los géneros, y en todos combinó contenido e influencias regionalistas, con estilo modernista, preciosismo y primor por doquier. Si bien, un paso por delante de Sánchez Madrigal y de José Selgas.

No pudo escuchar la versión cantada de su «Himno a la Virgen de la Fuensanta». Una letra que todas las generaciones de murcianos hasta casi entrar el siglo XXI hemos cantado. La música es del Maestro Jerónimo Oliver. El autor de la letra murió antes de ser estrenada, de un cáncer de pulmón, en su casa del Malecón de Murcia, una edificación del Modernismo tardío, que embelleció los inicios urbanos del hoy paseo y antaño defensa contra las riadas.

Su más celebrada poesía, bien perdurada en la memoria de generaciones de murcianos, dice así:

Virgen de la Vega, Virgen de la Vega,  
reina del grandioso milagro de flores,  
que llena los templos de incienso oloroso  
y enciende en las almas sus bellos amores.  
Yo no sé qué tiene tu cara morena  
que lloran los ojos a su claridad.  
Divina magnolia, fragante azucena,  
que llena de aromas toda la ciudad.  
Flor de nuestra Vega, Flor de nuestra Vega,  
de efluvios serranos, que son bendiciones.  
Rosa cuyo Cáliz forman los murcianos  
con los tiernos pétalos de sus corazones.  
Beso de los labios que sienten anhelos  
de misericordia, conjuro del mal.  
Estrella que un día cayó de los cielos  
para que en la Vega florezca un rosal.  
La Torre, como vigía con sus ojos de hito en hito,  
mirando está noche y día tu Santuario bendito.  
Eres Fuensanta el consuelo de este murciano jardín.  
Oración que sube al cielo pasa por tu Camarín.

Hay que hacer notar que el agudo in crescendo, y por tres veces repetido del último verso constituía, y constituye, una de las esencias líricas del himno. Dejando en el ambiente, cuando en coro se cantaba, en los periodos de mocedad de este cronista, un silencio de emoción religiosa excepcional. Mérito del letrista y del compositor.

### 3. ANTONIO GARRIGÓS

En 1966, y a los 80 años, en Madrid, moría Antonio Garrigós, escultor y tradicionalista sin par. Había nacido en Santomera. Fue conocido entre el mundillo artístico de la Murcia del medio siglo, en la centuria del XX, como Miceno. Ocurría que, al provenir de la industria de la impresión, Garrigós no pasaba demasiada penuria. O ninguna. En consecuencia, promocionaba y ayudaba, como un mecenas, lo que podía a sus compañeros artistas. Garrigós comenzó con las etiquetas de los envases agrícola-industriales de producción murciana. Abrió las puertas de su taller en la Calle Marqués de Corvera, para sus compañeros, siempre generoso. Como tradicionalista, tiene el mérito de haber conseguido la consideración de Bien de Interés Histórico Artístico para los Auroros. Los resucitó cuando el olvido, un poco vergonzante, de los urbanitas de Murcia los tenía injustamente apartados. A él se debe la recuperación del prestigio étnico y hondamente murciano. Luego, incorporó la Fiesta de los Mayos, que importó de Albacete.

Hay que destacar su colaboración con el escultor Clemente Cantos, con quien compartió obra, modelada, tallada y esculpida al alimón., Hay que destacar su Cristo de la Humillación, un intento de renovar el gusto salzillesco por la imaginería, que no agradó a los fieles murcianos. Un Cristo cayéndose de la Cruz, no caído, no andante con la Cruz a cuestas. Se alejaba de la dulzura del Maestro del XVIII. Y no triunfó. Actualmente, procesiona en Tarragona.

Ocurrió que el taller sufrió incendio, hacia finales de la década de los 20. Clemente Cantos entró como profesor de la Escuela de Artes y Oficios, inaugurada por entonces, y Garrigós marchó a Barcelona, donde trabajó con Manolo Hugué. A vuelta, se dedicó casi por entero a la imaginería religiosa. Es autor de un Via Crucis, actualmente instalado en la Iglesia de San Juan de Dios, conjunto monumental de propiedad pública. Y de un belén con el todo el encanto de sus terracotas policromadas, que hoy calificaríamos de naif, en el más noble y apreciable sentido de la palabra.

#### **4. JOSÉ MOÑINO Y REDONDO, CONDE DE FLORIDABLANCA**

En Sevilla, y a los 80 años de vida, moría quien por dos veces sería el hombre más importante de España, una en el siglo XVIII; otra en el XIX. Siempre con un rey por encima, pero con las prerrogativas de quien ejecuta y decide en el gobierno. Moñino había nacido en la actual Plaza de Villaleal, junto a lo que hoy es sacristía de San Bartolomé, en la capital murciana. Su padre era lo que ahora llamaríamos administrativo en el Obispado. Y su abuelo, labrador, aparcerero, en Espinardo. Fue un hombre hecho a sí mismo, primer Conde de Floridablanca. No heredó el título. Llegó al primer escalón social tras el Rey. Y llegó gracias a su estudio y a sus maneras educadas pero firmes. Fue un hombre para Murcia, para España y para gran parte de la Humanidad. Fue clave en la ayuda española para la emancipación de los Estados Unidos. Y fue el impulsor de la primera expedición europea de carácter exclusivamente científico, favoreciendo al genovés Malaspina, al servicio de España. El Pantano de Puentes, el ensanchamiento de la carretera a Cartagena, los Molinos del Río, y la apertura a seculares del Seminario, en Murcia, hasta casi constituirlo en Universidad se deben a su iniciativa. Por toda España, otro tanto, como el Canal de Aragón, que aún presta servicio en aquella comunidad autónoma.

Estudió en el mismo Seminario que luego favorecería. Y marchó a la Universidad dominica de Orihuela. A los 19 años, de vuelta de su estancia oriolana, enseñaba ya Derecho Civil en Murcia. Se trasladó a Madrid, donde ingresó con brillantez en el Colegio de Abogados. En sus duros principios en la Corte hubo de ganarse el pan copiando sentencias para las editoriales especializadas en la materia. Durante casi una década se dedicó a la Abogacía, en el pacífico y próspero reinado de Fernando VI, logrando un prestigio bien ganado. Con el acceso al Trono de Carlos III, comenzó su ascenso político. Llegó pronto a Fiscal del Consejo de Castilla, y le resolvió numerosos

problemas a la Corona. El Consejo de Castilla era una especie de órgano consultivo, deliberativo y ejecutivo, de difícil encaje explicativo hoy, con la separación de poderes actual.

Tras el Motín de Esquilache, y su intervención en la continuidad de dicho motín en Cuenca, fue enviado a Roma, para conseguir la extinción de la Compañía de Jesús. Los jesuitas, acusados de distraer gran parte de la riqueza española y de Indias. Ya habían sido expulsados de España. Precisamente, Moñino había colaborado con empeño en la llamada Pesquisa Secreta, que buscó la incriminación de los ignacianos en el Motín. Tras esos graves percances, que lograron derribar al siciliano Esquilache de la cúspide del Gobierno, el abogado murciano obtuvo la máxima confianza del Rey. Los amotinados habían llegado hasta el mismo balcón real del Palacio de Oriente, para amenazar al monarca. Al poco, un motín parecido estalló en Cuenca. Monino, aún no Floridablanca, fue enviado allí, y sofocó el motín, con el imperio de la ley.



Casa de labores y estancias de Don José Moñino. Del nombre de la finca: Casa Blanca, tomaría el prócer, transformándola en Floridablanca, el nombre de su título. Hoy es término de Los Ramos; en su tiempo, de Alquerías.

Muerto el embajador en Roma de Carlos III, el mismo rey lo mandó de embajador a la Ciudad Eterna, con el encargo de lograr la extinción de los Jesuitas. Misión que cumplió con empeño, sabiduría y presteza. Por tal motivo fue nombrado Conde. Él mismo señaló a sus predios de Alquerías, como nominación de su título de Conde, honor que legó a sus sobrinos, pues no tuvo descendencia. Aún logró un servicio más a la Corona: consiguió que el nuevo Papa fuera favorecedor de los designios borbónicos.

Fue llamado de nuevo a Madrid, para hacerse cargo de la Secretaría de Estado del Despacho Universal, primera entre las dispersas Secretarías que eran un espectáculo de dispersión y de pérdida de sinergias. Con la confianza de Carlos III, estructuró ese marasmo del poder ejecutivo, en la forma que lo conocemos hoy; un Presidente de la Junta Central Suprema, a la que supeditaban las restantes, y que despachaba con el rey, tras la reunión semanal de los después llamados ministros, por entonces aún Secretarios de Estado de las diversas competencias. Este poder molestó sobremanera al muy poderoso Conde de Aranda, Jefe del Partido Aragonés, que había dispuesto a todos sus hombres por las distintas dignidades del Estado. Gobernó 13 años, distribuyendo las riquezas y las inversiones por toda España, hasta que llegó la Revolución Francesa. Aranda logró, con el nuevo rey, Carlos IV, que fuera destituido y encarcelado, por no haber sabido evitar, desde España, el derrocamiento de su primo Luis XVI, en Francia. Luego, el mismo Aranda sería destituido igualmente, tras la degollación por guillotina de ese mismo Luis XVI. Floridablanca fue desterrado a Hellín y luego encarcelado en la Ciudadela de Pamplona, donde pasó frío y hambre. Indultado por Godoy y sus sucesores, volvió a Murcia, en cuyo convento de los franciscanos vivió hasta los sucesos de 1808. En ese tiempo, casi tres años, Floridablanca escribió en su celda sobre el Misterio de la Santísima Trinidad. También fue consultado por el Consejo de Castilla sobre asuntos de interés. En 1808, tras la sublevación del pueblo madrileño el 2 de mayo, y la victoria de Bailén, en julio, surgen por toda España las Juntas de Defensa. La de Murcia la manda el

Marqués del Villar. Floridablanca es su jurisconsulto. Pero en Aranjuez es nombrado, tras 16 años alejado del poder, Jefe de la Junta Central Suprema de Defensa, por unanimidad de todos los presentes, en representación de toda España. Dota de base jurídica a la nueva Junta, en nombre del rey, e impone como condición para aceptar la unidad nacional. Premisa insoslayable para expulsar a Napoleón de la península.

Ha llegado en septiembre a Sevilla. No ve el nuevo año de 1809. Los sevillanos salen a las afueras a recibir a Floridablanca con los gritos de «¡Viva el Rey!» y «¡Viva España!». Luego, desuncen el coche en el que va, y tiran de él hasta los Reales Alcázares. En enterrado en Sevilla, entre Fernando III y Alfonso X. En 1931 sus restos fueron trasladados por tren hasta Murcia, para cumplir con su deseo testamentario de reposar junto a su padre, en la Capilla del Santísimo de San Juan Bautista. Donde se supone que está.

## Soneto a Floridablanca

*Tu firmeza y sosiego, Señor Conde,  
en todos los asuntos del Estado.*

*Tu claridad de ideas, tu legado  
que dulzura e inteligencia esconde,*

*a todos nos alcanza, sin cuidado.*

*Tu luz, tu esclarecido saber, ¿dónde  
lo hallaste? ¡Dímelo, para que ahonde,  
en el murciano limo, bien regado!*

*Honores de Jardín, hoy te ofrendamos,  
insigne, venturoso y grande amigo,  
entre setos de olor y platabandas,*

*frondas de alzados ficus y barandas  
como lanzas de honor, que son testigo  
de la estima con que te recordamos.*

**Santiago Delgado, 2019**

## **CRONOLOGÍA**

**1634.** Construcción del convento de los Carmelitas Calzados junto a la antigua ermita de San Benito. Plantación de alameda en terrenos del concejo.

**1753.** Esculturas de Fernando VI y Bárbara de Braganza, de Campos y Vergaz.

**1785.** Apertura del primer tramo del nuevo Camino Real a Cartagena, aledaño a la Alameda.

**1786.** Ampliación por el Corregidor, de la Alameda, abriendo en ángulo hacia el NO, frente al Camino de Algezares. Dotación nueva de arbolado.

**1796(¿).** Corregidor Cano y arquitecto La Porte levantan cerramiento de cantería, y dotan de esculturas clásicas al recinto, al que refuerzan su naturaleza botánica con macizos de flores

**1809-1810.** Presencia de la alameda-jardín en mapas de Cartografía Militar.

**1847-1849.** El Alcalde Marín Baldo aumenta la presencia vegetal y levanta la estatua al Conde de Floridablanca. Ya es considerado como jardín público.

**1900.** Instalación de la Exposición Agrícola, Industrial y Minera.

**1914.** La Fundación Peña regala la actual verja. Nace la Sociedad de Amigos de los Árboles, tan importante para la identidad arbórea del Jardín.

**1933.** Se instala la estatua sedente de Pedro Jara Carrillo, obra también de José Planes.

**1952.** Se traslada desde el Parque de Ruiz Hidalgo el busto al poeta José Selgas (1922), obra de José Planes.

**1986.** Se traslada desde a vecina Plaza de la Paja, la Puerta del Matadero, del XVIII.

**1998.** Profunda remodelación del diseño del jardín.

**2017.** Se declara Bien de Interés Cultural (BIC) al Jardín de Floridablanca.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, P. A. DE, “Introducción a Poesías de José Selgas”. A. Péz Drubull. Madrid, 1882.
- ARANDA MUÑOZ, E., “José Selgas”. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1982.
- BARCELÓ JIMÉNEZ, J., “Modernismo y escritores murcianos”. Murgetana. Núm. 57, pp. 5-49. Murcia, 1980.
- CAÑETE, M., “Prólogo a La Primavera, de José Selgas”. Imprenta de Espinosa y Cía. Madrid, 1850.
- DÍEZ DE REVENGA E., “Selgas, poeta, novelista, satírico”. Impr, Nogués. Murcia, 1915.
- DÍEZ DE REVENGA, F.J. Y MARIANO DE PACO, “Historia de la Literatura Murciana”. Edit. CAM. Murcia, 1986.
- ESPINALT Y GARCÍA, Bernardo, Grabado de Juan Fernández Palomino. En "Atlante Español o descripción general de todo el Reyno de España", T. I. Madrid, 1781.
- FUENTES Y PONTE, Javier, “Fechas murcianas: primera serie... de las efemérides más notables de la historia del Reino y de la ciudad de Murcia”. Imprenta La Paz. Murcia: [s.n.], 1882.
- LLANOS DE LOS REYES, M., “Verso y Prosa. Introducción y Antología”. Ayto. de Alcantarilla, 1991.
- MELENDRERAS GIMENO, José Luís, “Monumentos murcianos del s. XIX”. Estudios Románicos, [S.l.], v. 6, p. 1697-1712, 1989. ISSN 1989-614X.

- MONTES BERNÁRDEZ, R. Y COLS., “Árboles Históricos y Monumentales de la Región de Murcia”. Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Agua, Comunidad Autónoma de Murcia. Murcia, 1997.
- MORENO GALVACHE, José, Artículo en el Liberal de Murcia de 9 de junio de 1928, “Un recuerdo. El pedestal de Floridablanca”.
- PONZ, Antonio, “Viage de España : en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella”. Vol. 18. Impr. Viuda de D. Joaquín Ibarra. Madrid, 1794.
- SÁNCHEZ DE L. CÁCERES, JM., “Árboles Ornamentales de la Región de Murcia”. Edita Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Agrícolas de la Región de Murcia. Murcia, 1995.
- Varios autores. ENCICLOPEDIA DE LA REGIÓN DE MURCIA. Ayalga Editores. Tomos Vy VIII. Murcia, 1994.